

CINCO NOTAS SOBRE ROMANCES

I. *La muerte de Baldovinos*

Menéndez Pidal ha estudiado los cuatro romances de Baldovinos, hoy conservados en distintas versiones, y la posibilidad de existencia de un *Cantar de Sansueña* fuente de ellos, poniéndolos en relación con la *Chanson des Saisnes*.¹ Por primera vez incorpora a este ciclo el que comienza *El cielo estaba nubloso* que, procedente de la *Silva* tercera (1551) había dado a conocer Menéndez Pelayo (*Antología* IX, 250) aunque, inexplicablemente, no lo tuvo en cuenta al ocuparse del tema.

Señala que toda la primera parte de *El cielo estaba nubloso* sigue claramente una escena de la *Chanson*, pero que en la segunda el anónimo autor desarrolla "una intensa poetización, delicadamente patética y caballeresca, pero muy divergente respecto al poema de Bodel".

En un cancionero ms. del siglo xvi, recopilado al parecer en Toledo entre 1570 y 1580, que me propongo publicar en breve, he hallado una glosa de esta segunda parte, que quizá contribuya a arrojar alguna luz sobre el asunto. Dice así:

En la falda de vna sierra
Ribera de vn fresco Rio
vide vnas andas en tierra
con ellas gente de gerra
5 que avmentava el dolor mio
por insignas negras vandas
en leonado color niva [?]
y por cubiertas de arriba
cubiertas yuan las andas
10 de las rramas de la oliua

allí toda aquella gente
se comenco a lamentar

¹ *Romancero hispánico*... I, pp. 251-256.

gimiendo tan tristemente
 que me hizieron llorar
 15 sin saber el azidente
 despues de llantos tan fieros
 ordenaron su partida
 ponen las andas sin uida
en onbros de caballeros
 20 *todos despada cenida*

y ansi comienca su uia
 yo por saber lo que fue
 llegeme a la companja
 y a [u]no dellos pregunte
 25 quien era el que alli venja
 aquestos llantos continos
 por quien son quien va sin uida
 en la tumba dolorida
debaxo va valdouinos
 30 *con una mortal erida*

y porque sepas mejor
 aquesto que me preguntas
 la cavsa deste dolor
 y de sus miserias juntas
 35 sabete que fue el amor
 El arnes todo va rroto
 ninguna parte tenja
 ha do erida no avia
que le diera don carloto
 40 *a trayzion y alebosia*

Despues desto nos callamos
 porque oymos vn gemjdo
 salir dentre aquellos ramos
 a do yaze el dolorido
 45 Valdouinos que llevamos
 que con el dolor agudo
 de las llagas que tenja
 ya que su muerte sentia

50 *alzo la boz como pudo
desta manera dezia.*

Yo siento venir mi muerte
y el mayor dolor que siento
en tan desastrada suerte
que se acabe el pensamiento
55 que solia ser tan fuerte
mas por mis ruggos postreros
ya que mj fin me costrina
avn que esta yerva se tina
abaxesme caballeros
60 *en esta verde montina*

tina mj sangre este suelo
y pierda su color uerde
que lo que me era consuelo
si comjgo se me pierde
65 no se muestre por mi duelo
y tambien con esta estansia
ya que mj muerte es venjda
con que se alargue la uida
darme an ayres de françia
70 *la mj tierra ennoblecida.*

y con este nuevo allento
de los aires do naçi
hare aqui mj testamento
y hos dire como mori
75 porque tomeis escarmiento
tu mi dios al alma abras
la puerta de su alegria
ya que lo demas dezia
[*con las ultimas palabras*]
80 *el alma se le salia.*

Lo primero que se advierte es que la glosa se refiere a un romance completo y no a un fragmento de él. Comparadas las dos versiones (ms. y 1551) parece mucho más lírica la ms. de

sólo 16 versos, sin cambio forzado de rima, sin aparición de Sevilla. En cambio, figura el nombre clave de Carloto, que está incorporándolo al ciclo del Marqués de Mantua.

A mi modo de ver, Esteban de Nájera conocía dos romances diferentes con rima *-ía* y los unió para formar uno solo, alterando el orden de los versos e intercalando los cinco dieciséisílabos en *-ío*. O también puede tratarse de una contaminación antigua, si es que tomó el texto de la tradición oral. De cualquier forma, en la redacción ms. resulta más popular y bello. He puesto en cursiva lo glosado y he añadido el verso 79, de mi invención, que no consta en el manuscrito.

La glosa no ofrece particular interés, y con el aumento de exclamaciones y el testamento de Baldovinos sólo contribuye a hacer pesado un texto realmente primoroso por su pura y emocionada gracia lírica.

II. *Un centón de Diego Sánchez*

Los romances eran tan conocidos en los siglos XVI y XVII, estaban tan fielmente en la memoria de todos, que bastaban uno o dos versos para que el lector o el auditorio captase de qué se trataba. De ahí la enorme cantidad de alusiones en el teatro de los Siglos de Oro, en la prosa novelística —valga como ejemplo el *Quijote*— y en una serie de composiciones poéticas, generalmente de tipo burlesco, entretrejidas de líneas del romancero. Estos *centones* o *ensaladas* son abundantes e inestudiados.

Wolf en 1849 dio a conocer uno de los más importantes, el que se conoce con el nombre de *Ensalada de Praga*² por haberse conservado en un pliego suelto poético de la Biblioteca universitaria de aquella ciudad. Menéndez Pidal, en el pasaje que consagra a este tipo de composiciones en su *Romancero hispánico*,³ cita además:

a) Doce décimas satíricas, concluyendo cada una con dos versos de romance, escritas en 1578. Las halló en un ms. de la Biblioteca de Palacio (2-F-4), y permanecen inéditas.

² *Über eine Sammlung...*, p. 17.

³ *Romancero hispánico*, II, pp. 95-98. Como los índices de este libro son disparatados, no puedo asegurar que no haya más citas desperdigadas. Cf. la nota de la página 453: 'índice abreviado' (1).

b) Diecinueve quintillas con 14 citas de romances, escritas en 1579. También en un ms. de la Biblioteca de Palacio, las publicó en 1914.⁴

c) Una anónima *Vida del estudiante pobre* impresa en 1593. Pidal señala la edición aparecida en la *Revista de Archivos* en 1904, sin expresar que la hizo Bonilla San Martín; asimismo silencia la que había hecho en la *Revue Hispanique* dos años antes R. Foulché-Delbosc. Hay otro pliego de 1600 que he estudiado.

d) Alonso López, *Glosa peregrina*, pliego suelto gótico de la Biblioteca Nacional de Madrid, citado por Menéndez Pidal en la p. 179.

Parva es la cosecha y no refleja en absoluto la información amplia y objetiva debida al lector. Dejando para otra ocasión el imprescindible estudio bibliográfico, apuntaré aquí solamente tres centones impresos no mencionados por Pidal: el de Gabriel Sarabia, aparecido en pliego suelto y recogido más tarde en la *Segunda parte del Cancionero general* (Zaragoza, 1552); las *Nuevas guerras en muy graciosos disparates* de Joaquín Romero de Cepeda, que apareció en sus *Obras* (Sevilla, 1582) y que han sido diligentemente reimpresas en 1915 por Foulché-Delbosc (*RHi*, XXXIII, 419) y estudiadas por mi querido amigo el profesor S. Griswold Morley hace casi cuarenta años;⁵ y el de Diego Sánchez que motiva estas líneas.

Diego Sánchez, clérigo talaverano, muerto antes de 1552, autor de una obra teatral extensa, no vio publicado en vida el volumen que la contiene: la *Recopilación en metro*, que salió en Sevilla el año 1554. Entre las varias poesías que allí se recogen, figura una con el título de *Coplas de la sarna, glosando romances antiguos*, que es la que ahora interesa por ser un centón muy viejo que me parece no haber sido tomado en cuenta o examinado hasta ahora. He aquí la lista de los veinte pies que incluye:

Padre santo padre santo	señor humillome a ti.
Dolor del tiempo perdido	memoria del bien pasado.
Los griegos entran en troya	todos entran desarmados.
Muy nublado estaba el cielo	llover quiere el criador.

⁴ *Boletín de la Real Academia Española*, I, 1914, p. 50.

⁵ *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, I, 1924, pp. 349-361.

- 5 Triste estaba y muy penosa aquella reyna troyana.
 Castellanos y leoneses tienen grandes diuisiones.
 Mis bienes se van perdiendo mis males se van hallando.
 Rio verde rio verde mas negro vas que la tinta.
 Por aquellas peñas pardas romeros van caminando.
- 10 A la mia gran pena forte dolorosa aflita rea.
 Mira Nero de tarpeya a rroma como se ardia.
 En manzilla biuo rey en la qual murio mi madre.
 Yo me estando en tordesillas por mi plazer y folgar.
 Media noche era por hilo los gallos quieren cantar.
- 15 Pascando se anda el conde por vna sala de largo.
 O muy alto dios de amor por quien yo biuo penado.
 Helo helo por do asoma ese buen dardin de ardeña.
 Por las alpes y altas sierras con nieue pasa borbon.
 Dezid dezid pensamiento donde mis sospiros van.
- 20 Rey don Sancho rey don Sancho no digas que no te auiso.

III. ¿Conocisteis los Rosales...?

Al ocuparse Menéndez Pidal de los primitivos romances noticieros de carácter privado, asegura que

la falta de interés público condenaba estos romances a una escasa popularidad; no se hacían tradicionales, así que sólo por acaso se recogía de ellos algún verso, como el *¿Conocistes los Rosales, gente rica y principal?*, "coplas antiguas" que el P. Sota dice se cantaban vulgarmente en la Montaña de Santander.⁶

El P. Sota dice eso refiriéndose al solar de la familia Rosales. Pero de ahí a que se trate de un romance del siglo xv como expresa Pidal al emparejarlo con otro de 1481, media un abismo. Sota podía calificar en 1681 de "coplas antiguas" a dos versos un siglo anteriores a la época en la cual él escribía, pero nada más puede desprenderse, en buena crítica, de su dicho.

Ni se trata de un romance primitivo noticiero de carácter privado, ni es del siglo xv, ni está perdido el texto, puesto que hay

⁶ *Romancero hispánico*, II, p. 54.

multitud de ediciones de él. Es nada menos que la conocidísima composición en quintillas, atribuida unas veces a Mateo Sánchez de la Cruz y otras a Mateo Brizuela, que se conoce con el título de *La renegada de Valladolid*. E. M. Wilson registra veintiséis ediciones entre 1586 y 1862,⁷ a las cuales pueden añadirse algunas reseñadas por Alonso Cortés,⁸ y media docena que yo poseo: la más antigua, de Barcelona 1590, y la más moderna, de Valencia 1822, entre las fechadas; las tengo también de hacia 1900, madrileñas.

Los versos se hallan en el diálogo entre la renegada y su hermano, y encajan en estas quintillas:

¿Conoces a los Rosales
gente rica y principal?
Dixo: ya doblas mis males,
esos son tios carnales
y no saben de mi mal.

La renegada que vio
las buenas señas que daua
a su hermano concio,
aunque lo dissimulo
el coraçon le lloraua. . .

En el texto de la composición se señala el día víspera de San Mateo de 1579 para el reconocimiento de los hermanos: como la más antigua edición que poseemos es de 1586, habrá que fecharla entre ambos años. Está, pues, bien claro que no hay tal siglo xv ni tal romance ni tal pérdida. Y, precisamente, el dicho del P. Sota está demostrando claramente que en su tiempo, un siglo después de escrita *La renegada*, se hallaba tradicionalizada entre los montañeses.

IV. *El primer romance de germanía*

Está fuera de dudas que la primera edición de los *Romances de germanía* recopilados por Juan Hidalgo y publicados en Barcelona en 1609, no es la más antigua conocida hoy. Ya en 1945

⁷ *Samuel Pepys's Spanish chap-books*, part II, p. 237.

⁸ *Miscelánea vallisoletana*, t. II, pp. 167-173.

el diligente erudito John M. Hill⁹ exhumó un texto de Ximénez Patón en su *Elocuencia española* (1604) que hace referencia a un libro de iguales características —*romances y vocabulario*— existente antes de aquella fecha.

Dos partes perfectamente delimitadas hay en el volumen de Hidalgo: la primera comprende los cinco romances con que se inicia el libro; la segunda, los seis siguientes y el *Vocabulario*. El texto *Ya los Boticarios sueñan* que va al final me parece una adición hecha en 1609 para completar pliego: la alusión a Lope y Liñán, clarísima

Esta esperando a su Feliz
en el margen de una fuente,
no Riselo ni Velardo
sino Benito Ximenez,

no deja dudas sobre ello. Además, aunque trata de gentes del hampa, no está escrito en lenguaje de germanía y, por otra parte, es puramente burlesco.

Los seis romances y el vocabulario, según dice Hidalgo, son del mismo autor, y debieron primitivamente constituir una entidad bibliográfica aislada, ya que el primero *Al Dios Marte* es una introducción de los otros, de los cuales narra someramente el contenido. Este grupo debió de ser poco posterior a 1570, pues el *Testamento* de Maladros lleva esa fecha:

...en la enfermeria
de Seuilla en esta trena:
a veynte y siete de mayo
de quimientos y setenta...

Los cinco textos de la primera parte tienen una unidad estilística y verbal tan absoluta que me parece muy difícil que sean obra de varios autores, y creo que pueden adscribirse a una sola pluma. No parece que nadie se haya atrevido a fecharlos y darles autor, limitándose cuantos se han ocupado de ellos a referirse a lo dicho por Juan Hidalgo respecto al de *Perotudo*: "Este romance es el primero que se compuso en esta lengua, y aduieria

⁹ *Poesías germanescas*, p. vii.

el Letor que se llama Bayle, porque trata del Landron que ahorcaron." Sí, pero ¿cuándo se compuso?

Que circulaba mucho antes de 1609 lo atestigua una pieza musical de Mateo Flecha publicada en sus *Ensaladas* (Praga, 1581) con el título de *El jubilate*, que es apenas una parodia a lo divino de los cuatro primeros versos, intercalada en un centón de diferentísimas piezas muy populares y conocidas. He aquí el fragmento que nos interesa:

Mejor le fuera mal año
al tacaño
y aun a quantos con el son,
de la ro ro ro ro ron,
que es un vellaco ladron,
de la ro ro ro ro ron.

En la ciudad de la Gloria
do los serafines son,
en medio de todos ellos,
de la ro ro ro ro ron
cayo un picaro baylon
de la ro ro ro ro ron...

Consérvanse dos mss. del siglo xvi —letra y música— sin alteración mayor del texto.¹⁰ Como Mateo Flecha falleció antes de 1557, lógicamente hay que retrotraer en un cuarto de siglo la popularidad del romance, la cual está acreditada, por otra parte, con la inserción que del *Jubilate* hace Miguel de Fuenllana en su *Orphenica lyra* (Sevilla, 1554).

Por cierto que aquí aparece una estrofa más a continuación de las que he copiado:

Cardador era de percha
de sobaco aliviador
huye de la gurullada
en Castilla el vanaston
de la ran ron.

¹⁰ Para detalles técnicos, véase la reimpresión de *Las ensaladas* hecha por Anglés en Barcelona, 1955.

Reconstituidos los fragmentos, dan estos versos:

En la ciudad de la Gloria
do los serafines son
en medio de todos ellos
cayo un picaro baylon;
cardador era de percha,
de sobaco aliviador
huye de la gurullada
en Castilla el vanaston. . .

Y todavía vamos a retrasar la época de composición del *Perrotudo* con sólo examinar una obra teatral del siglo xvi, la *Comedia Vidriana* compuesta por Jerónimo de Guete. Conozco dos ediciones, ambas góticas y sin fecha: una en la Biblioteca Nacional de Madrid (R-5009), reimpresa por Urban Cronan,¹¹ y otra en la de Lisboa (Rés. 218V), que fechan los bibliógrafos entre 1525 y 1528. Hay en ella un reflejo del romance en cierta *Canción* que canta uno de los personajes, en la cual se deslizan los dos primeros versos de él. HeLa aquí:

En la ciudad de Toledo
retorcido el bigaton
pixase de barua luenga
anegada en villalon
de la ron ron ron ron ron
doze mil piojos tiene
todos granos de oro son
atorgados por el papa
donde flor de bayles son
de la ron ron ron ron ron.
y hallaron al aguazil
turradico cara el sol
y ellos en aquesto estando
sagodiosle vn bofeton
de la ron ron ron ron ron.

Estamos, pues, hacia 1525. Y quizá antes de esa fecha pueda todavía señalarse un texto y un autor al romance. En efecto, en el

¹¹ *Teatro español del siglo XVI*, t. I, pp. 171-265.

Abecedarium de la biblioteca de don Fernando Colón figura un asiento, con el número 12369 y bajo el nombre de Salvador Rodríguez, que dice así: *Arenga llamada la ron en coplas*. Ya se ha visto la presencia del estribillo *la ron ron ron ron ron* tanto en la *Comedia Vidriana* como en el *Jubilate* de Mateo Flecha, pero lo que asegura la identidad de la obra son los dos versos iniciales, que copia el *Abecedarium* y que dicen así:

En la ciudad de Toledo
donde flor de bayles son.

Creo que probablemente en el pliego de Salvador Rodríguez está la primera versión del *Perotudo*: un caso más de pervivencia de textos literarios, eminentemente populares, a través de los siglos. Quizá este folleto sea el que comprende los primeros cinco romances del librito de Juan Hidalgo. El arranque, pues, de los romances de germanía habrá que situarlo a comienzos del siglo XVI, y su recolección impresa será contemporánea de los pliegos de Rodrigo de Reinosa y del anónimo *Gracioso razonamiento*. Para la formación del Hidalgo, no se olvide que el cuarto romance de los que incluye (*De Toledo sale el Iaque*) figura también en la *Rosa de amores* de Timoneda (Valencia, 1573), que fue recolector y reelaborador infatigable de muchos textos anteriores.

V. *Un romance de la pérdida de Antequera*

López Estrada ha estudiado, en trabajos que son modelo de investigaciones, los romances de tema antequerano: primero en *La conquista de Antequera en el romancero y en la épica de los siglos de oro* (Sevilla, 1956) y más tarde en el primoroso opúsculo sobre la leyenda de la morica garrida (Sevilla, 1958). La colecta de textos ha sido realmente exhaustiva, y los comentarios críticos, admirables.

No es posible, dado el actual estado de nuestros conocimientos de bibliografía española, agotar las fuentes, y por ello no es raro que, donde menos se piensa, surjan textos complementarios o nuevos. Me parece interesante imprimir hoy aquí un romance que figura en el cancionero ms. a que me referí en la primera de estas notas, y que dice así:

En granada esta el Rei moro
 que no osaua salir fuera
 de las tores del halanbra
 mjrando estaua la uega
 5 con lagrimas de sus ojos
 estas palabras dixera
 O antequera billa mja
 o quien nunca te perdiera
 ganarente los xpianos
 10 de cobrarte no sespera
 Estas palabras diziendo
 asomara por la vega
 vn caballero xpiano
 la lança trai sangrienta
 15 y en el su lado disquie[r]do
 trae vna † bermexa
 quien es aquel caballero
 la lança trae sangrienta
 El maestre era señor
 20 señor el maestre era.

Como puede verse, los primeros versos coinciden, salvo ligeras diferencias, con los del texto publicado en la *Rosa de amores* de Timoneda (Valencia, 1573), pero luego cambia por completo el tema. Ahí queda impreso para que López Estrada, con su pericia habitual, pueda establecer la relación y las conclusiones, ya que es él quien ha estudiado con tanta precisión este ciclo.

ANTONIO RODRÍGUEZ-MOÑINO

Madrid.